

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La integración latinoamericana y el papel de las universidades en este proceso

Autor: Vega-Delgado, Gustavo

Forma sugerida de citar: Vega-Delgado, G. (2001). La integración latinoamericana y el papel de las universidades en este proceso. *Cuadernos Americanos*, 3(87), 177-187.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XV, Núm. 87, (mayo-junio de 2001).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

La integración latinoamericana y el papel de las universidades en este proceso*

Por Gustavo VEGA-DELGADO
Embajador de Ecuador en México

Algunas correlaciones

HAY UNA MUTUA RELACIÓN SEMÁNTICA entre integración y universidad: universidad equivale a universal. Por ello resultan pertinentes en la universidad, bajo su auténtico sentido y siguiendo las raíces y esencias del *alma mater*, la comprensión del concepto y los vectores de la integración.

Integración es sinónimo de unidad. La unidad es un concepto crítico, un concepto inteligente, por tanto humano, que contrasta con la unanimidad, que a veces obedece a una imposición gregaria, por tanto acrítica, más cerca de lo animal.

Más allá de la semántica, si se ejerce una gimnasia semiótica, se observará que la integración sigue un principio rector, el espíritu cosmopolita. Sin equívocos, por otro lado: todo auténtico cosmopolita, que es un habitante mejor diré, ciudadano---del mundo, no dejará de asombrarse ante el espíritu nacional y las identidades regionales o locales.

Ciertas lecciones de historia

PERSONAS, personajes y hechos de la cronología latinoamericana nos llevan de la mano a descubrir la relación mutua que hubo al interior de América Latina y el Caribe, mientras que hoy la separación es más honda, trabada en los hilos de los micropoderes locales y en las redes de la burocracia, que nosotros mismos hemos creado. Citaré algunos ejemplos más locales de ese *élan* latinoamericanista:

1) Vicente Rocafuerte, uno de los mandatarios más presentes que Ecuador tiene, fue exiliado en México y ejerció luego la representación de este país ante Europa para lograr el reconocimiento de la Gran Bretaña.¹

* Documento presentado en el Encuentro "Universidad Latinoamericana y Salud de la Población", La Habana, noviembre del 2000.

¹ N. Zúñiga. *Vicente Rocafuerte*, cuatro tomos, Quito. Corporación de Estudios y Publicaciones, 1983.

2) Simón Bolívar fue declarado oficialmente ciudadano mexicano por el Congreso, con la decisión casi unánime —menos un voto, el de Hernández Chico (la atenta lectura de las actas del mencionado Congreso de la época revela una enconada y lacerante discusión entre los legisladores Hernández Chico y Mier, en contra y a favor de la resolución sobre Simón Bolívar).²

3) José Joaquín de Olmedo, prócer de la independencia, primer alcalde de Guayaquil, poeta y casi presidente de Ecuador —la historia recuerda que por un voto la pluma del poeta perdió la primera magistratura ante la vara del mercader, como en frase lapidaria se acuñara luego— representó a Perú ante las Cortes españolas.³

4) El venezolano Sucre asumió en su práctica de vida más identidad con Ecuador, Perú y Bolivia, tanto que hasta hace poco la moneda nacional se denominó, precisamente, sucre. Ya resucitará Sucre con toda su gloria, al margen de la dolarización ecuatoriana.⁴

5) Francisco Calderón, padre de Abdón Calderón, el primer héroe ecuatoriano —y cuencano por cierto— en la batalla del Pichincha, fue cubano de nacimiento, pues tomó la decisión de involucrarse en el proceso de liberación de Ecuador, dejando atrás las Antillas.⁵

6) José Domingo La Mar, la principal aportación de Ecuador a las guerras de la independencia en Sudamérica, fue el primer presidente de Perú.⁶

A comienzos de la vida republicana, los conceptos de nación y Estado eran más amplios y convergentes. Las discrepancias y las apertencias sectoriales fisuraron el bloque y se precipitó la desbandada.

En épocas prehispánicas, la reciprocidad andina en la región correspondiente es un ejemplo evidente de lo que hoy se llama integración. Como parte de esa reciprocidad, el *spondilus* o mullo, que crece en la Isla de la Plata en Ecuador, fue elemento simbólico altamente cotizado en los ceremoniales de comercio e interlocución entre Ecuador y Perú. No hay ruinas o vestigios de importancia en Perú en donde no se haya encontrado *spondilus* ecuatoriano.⁷

Conversaciones del historiador Gustavo Vargas con el autor de este artículo, UNAM México, octubre del 2000. [Véase este mismo número de *Cuadernos Americanos*]

² Gabriel Cevallos García, *Historia del Ecuador*, en *Obras completas*, Banco Central del Ecuador-CDA, 1993

³ *Ibid*

⁴ Icaza, *Cuba y Ecuador, juntos en la historia*, Universidad de Cuenca, Ecuador, 1992

⁵ Víctor Manuel Albornoz, *El mariscal José Domingo de La Mar*, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1953

⁷ Fernando Cabieses, "El Spondilus en las relaciones Ecuador-Perú" Conferencia Grupo Maryland, Resolución Alternativa de Conflictos y Diplomacia por Segunda Vía, Lima, agosto de 1999

Una fotostática del momento actual

LA integración en América Latina ha sido una quimera, una esperanza más que una realidad. Esta afirmación es muy dura pero evidencia un proceso que no siempre ha logrado muchos avances: casi una historia de acuerdos incumplidos y compromisos pospuestos.

Cuando hablamos de integración debemos tener presente que generalmente es asumida como integración económica, y de forma más estrecha aún, como mero intercambio comercial. Esto, que ha sido definido como un “enfoque fenicio” por un escritor ecuatoriano —el economista y ex rector de la Universidad Central en Quito José Moncada—, dista del entendimiento de la integración como un proceso más integral, que involucra aspectos sociales y culturales. Claro, es innegable la importancia de la integración económica y sus beneficios: las cifras en dólares en la balanza comercial siempre son un síntoma halagador para la economía de un país.

El entendimiento de la integración como una respuesta al mercado mundial, de corte neoliberal, es una forma de ver y entender los procesos integracionistas. Es una integración enfocada al intercambio comercial dentro de un gran mercado mundial en el que todo es susceptible de comprarse o venderse. Se podía pensar que, desde que la mayor parte de los países latinoamericanos se han embarcado en este tipo de enfoque, podía haber sido más fácil una armonización de políticas para arribar al tan deseado Mercado Común Latinoamericano. Sin embargo, eso no ha sucedido y más bien nos hemos planteado esa integración subordinada de la que hablamos anteriormente.

El sueño del Mercado Común Latinoamericano ya lo acariciaron en etapas tempranas Prebisch y la CEPAL, sin embargo se encontraron con no pocos obstáculos. Sin duda la teorización que la CEPAL desarrolló en la década de los cincuenta y sesenta fue uno de los avances más sólidos e importantes que ha tenido el tema —la integración era un medio para conseguir un fin a largo plazo, el desarrollo. Ahora se pretende adecuar la nueva tesis cepalina del regionalismo abierto a las circunstancias de apertura y globalización dentro de su esquema general de transformación productiva con equidad.

Otra forma de abordar el tema de la integración es precisamente como un proceso hacia el desarrollo más integral de la humanidad, sobre la cual cabe apostar a largo plazo. Y América Latina puede salir ganadora en esta apuesta dados sus sustratos culturales comunes y su posición de importancia geoestratégica

La primera tendencia, la economicista, se mide más específicamente por las balanzas comerciales. Los socios son iguales y sin tratos preferenciales. El Tratado de Libre Comercio (TLC) de Norteamérica sigue este camino. En la Unión Europea, dado que no todos los países tienen el mismo nivel de desarrollo, podría entenderse que algunas preferencias se impongan, tanto que se espera hasta el 2005 para comprar y vender sin restricciones, luego de que el euro en cuanto moneda integracional europea ya entrara en polémica vigencia en el 2000.

La falta de restricciones implica varios peligros, porque la competencia desigual cobra sus inequidades, que pueden arrasar con industrias incipientes, el mercado no se prioriza y las diferencias de niveles de desarrollo inclusive país adentro conllevan mayores *gaps*.⁸

Las diversas tintas de la integración y algo sobre el tintero

EL Tratado del Pacífico, con Japón a la cabeza, y la Unión Europea, a partir del Tratado de Maastricht, son dos realidades integracionistas visibles hoy y con sus propios estilos y acentos. La Comunidad Andina de Naciones, el Mercosur y el Tratado de Libre Comercio de Estados Unidos, Canadá y México, son los tres grandes ejemplos en América del proceso integracionista, con niveles notorios entre sí. Subejemplos se han dado, tal es el caso del Grupo de los Tres, en donde México, Venezuela y Colombia han emprendido una alianza estratégica sobre temas específicos. Otras subconexiones con agendas distintas se han multiplicado, en unos casos para integrar tesis económicas, en otros para buscar procesos pacificadores, en algunos más para buscar acuerdos políticos frente a terceros. Algunos de ellos ya no tienen vida, como el Grupo Contadora, pero el Tratado de Tuxtla, firmado en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez en Chiapas en 1991 y que planeó a partir de 1996 una amplia zona de intercambio comercial para México y los países centroamericanos, ha cobrado nueva vida para la región.

La lucha contra el narcotráfico, por su parte, a partir de la iniciativa de Estados Unidos y de la DEA, produce polémicas y controvertidas alianzas. Cuando la droga deja de ser elemento ceremonial y chamánico y pervierte y vende su alma a Aefistófeles por el mercado, irremediablemente desencadena guerras. El opio desató dos guerras en Asia entre China y Gran Bretaña. Hong Kong, hace tan poco recuperada por China, fue precisamente una de las prendas del opio. La guerra o

⁸ Mónica Mancero *Ecuador y la integración andina, 1989-1995: el rol del Estado en la integración*, Quito, Universidad Andina, Corporación Editora Nacional, 1999. Serie *Magister*.

guerrillas de la coca han producido serias lesiones a la región. La base de Manta en Ecuador como escalada para el control del narcotráfico en Colombia y la aparición ya multitudinaria de desplazados huyendo de la violencia a las regiones vecinas de Colombia, no son un pronóstico, sino una tangible evidencia. La distribución del país entre los paramilitares en el norte y las FARC en el sur es asunto de honda preocupación continental hoy. Los procesos integracionistas frente al narcotráfico, por tanto, han sido motivados e inclusive presionados por la necesidad del atractivo certificado de buena conducta otorgado por la primera potencia del orbe.

De esta manera, varias tintas tienen las integraciones en el mundo. Los países del extinto Pacto de Varsovia o la *CIA* (*NATO*), son otros ejemplos, en donde el pulso del poder planetario implicaba la creación de órbitas satelitarias. Los países no alineados rompieron esa fractura, y al término de la Guerra Fría el poder de Estados Unidos sobresale unipolarmente en forma evidente. Por ello el planteamiento de una zona hemisférica de libre comercio para el 2005 puede resultar peligroso en virtud de las grandes asimetrías existentes entre nuestros países, por lo cual ha sido definida por los teóricos como una suerte de "integración subordinada". El farmacólogo brasileño Enrique Sosa, laureado en varios foros científicos, ha dicho, para el campo de la ciencia y la tecnología, que "la globalización puede ser una madre para los países desarrollados y una madrastra para los países subdesarrollados".

El tintero a la luz de la globalización podría significar una integración homogeneizante, pero dispar, a partir del poder generado sobre las distintas tintas.

Dos antidotos contra el tintero globalizador

LA línea de la economía no puede ser el único hilo conductor, el tema de las culturas ofrece un espacio más amplio al momento de enfocar la integración y también la globalización.

Un primer ejemplo pertenece a una realidad social macro. México, a pesar de pertenecer al mercado norteamericano, no ha perdido el liderazgo hacia Centro y Sudamérica, y lucha para mantener y acrecentar esta posición mediante acuerdos y diálogos especiales y a través de tratados de libre comercio con la mayor parte de América Latina y el Caribe. Sin duda que entre Brasil y México existe una rivalidad notoria en esta materia. La extraordinaria ventaja de México radica en su identidad nacional. México y Perú, me aventuro a decirlo, son los dos países con mayor identidad en América Latina. Las culturas pro-

pías, acumuladas y reforzadas en la historia, han posibilitado que México, estando en el mercado con Canadá y Estados Unidos, tenga sin embargo sus pies atados a sus raíces propias.

Lenguas, razas y culturas diferentes permitieron a México trazar líneas claras para evitar la homogenización. La pérdida de sus territorios, California, Nuevo México, Texas y otros, provocó un sentimiento de polaridad y oposición. Inclusive en los años de 1910, con la revolución campesina de Villa y Zapata,⁹ el gobierno de Estados Unidos involucró a tropas México adentro, en un intento fallido de apresar a Villa. A pesar de estar pegado a Estados Unidos, México ha tenido el acierto de ser diverso

Con la elección del presidente Vicente Fox, América está atenta y expectante, pues representa una tendencia política diferente luego del “hartazgo priista” —como llama Carlos Monsiváis a las razones de la pérdida electoral del Partido Revolucionario Institucional luego de setenta y un años de poder¹⁰

Otro ejemplo pertenece a una realidad social micro: el indio otalaveño de la sierra norte del Ecuador está integrado enteramente al *marketing* internacional. Todos los países del mundo son testigos de cómo los otalaveños, con sus guangos, alpargatas —negras siempre las de mujer, blancas siempre las del hombre—, collares de muchas vueltas en los cuellos, sus sombreros, ponchos y artesanías, son ya un cuadro familiar en varias partes del planeta. Dicho de otro modo, su globalización económica no ha roto con su identidad cultural, más aún la ha reforzado y acrecentado. Ha usado bien la integración en el comercio internacional en estilo hábil y versátil, para mantener y consolidar su identidad de etnia y cultura.

Juan Bosh, ex presidente dominicano, escribió en el exilio una obra enorme: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro el Caribe, frontera imperial*. En ella explica desde fuentes de primera mano y con gran visión histórica por qué el Caribe, tierra privilegiada por la naturaleza, fue asiento de guerras, piratería y pillaje.

La raza de bronce de Arguedas, la raza cósmica de Vasconcelos, a fin de cuentas, es la flecha final del mestizaje integracionista de América Latina, no siempre con libertad y decisiones propias, sino a sangre y fuego, fruto de posesiones carnales, desiguales tantas otras, pero presente y palpitante. En algunas partes, el bronce cedió paso a la raza de ébano —como llama José Alberto Sánchez a la cultura negra. En el

⁹ Pierrí Etori, *Vida, pasión y muerte de Emiliano Zapata*, México, Editores Mexicanos Unidos, González Obregón, 1996

¹⁰ Carlos Monsiváis, Entrevista televisada, CNN, 1º de julio del 2000

Caribe, los indígenas se extinguieron —fue el más grande holocausto americano—, pero sobreviven en muchos elementos de la cultura popular. Así, en la música, el merengue dominicano es el lúcido resultado del uso de la güira indígena —ese coco o pote ranurado y que con un peine se rasga para extraer el apetente ritmo—, del tambor africano y de la guitarra española. Claro que se dice raza de forma más metafórica que real, porque debe decirse mejor cultura, o como llama Wagley, raza social.

¿Cooperación o fagocitosis?

La integración implica abrir un debate sobre el tema de cooperación internacional, materia relevante sobre todo para las universidades hoy en día. El *issue* es, si consideramos a la cooperación como nueva forma de colonialismo, de implicaciones verticales y subsidiarias y asimétricas, o si se trata de aprender a leer la cooperación con los matices horizontales, de mutuo aprendizaje, aprovechamiento y evolución, a través de las distintas épocas de desarrollo que la tarea implica. Jesús Sebastián, experto en la materia en España, tiene una acertada opinión sobre el tema, a través no sólo de un vasto libro publicado, sino con el aval de su experiencia acumulada en la Agencia de Cooperación Iberoamericana, en el CINDOC, el Centro de Información Científica y el CSIC, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España.¹¹

España ha organizado casi un centenar de cursos de maestrías y doctorados de posgrado en países iberoamericanos. Son respetables por ejemplo los esfuerzos integracionistas horizontales y de mutuo y excelente respeto que se ha dado entre España y América. Tal es el caso de la Universidad Internacional de Andalucía y de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, creadas exclusivamente para posgrados; la segunda de las citadas lleva el nombre de un peruano emérito que laboró en América y en la península ibérica con renombrada presencia académica y cívica.

En el marco más amplio de la integración general, iguales asimetrías se producen en la realidad. En el bloque NAFTA, Estados Unidos es el eje; en el de la Unión Europea, Alemania y Francia parecen homogenizar el pacto. En Mercosur, Brasil y luego Argentina priorizan su papel. En la Comunidad Andina, si bien hay más uniformidad, quizás Colombia

¹¹ Jesús Sebastián, "Modalidades y tendencias de la cooperación internacional de las universidades", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, núm. 5 (2000)

tiene más relevancia económica. En Asia, Japón es la cabeza y en los acuerdos México-centroamericanos y sudamericanos, México jalona obviamente hacia una visible hegemonía.

Hemos importado un término de la citología aprovechando que este evento científico es convocado en Cuba con especial énfasis en el campo de la Salud. La palabra usada es fagocitosis, que es lo que el paramecio hace con cuerpos extraños u otras células menores, cuando decide engullirles para su aventajada anatomía. Traslapando este concepto a la integración general y también a la cooperación académica en particular, es verdad que hay países y economías que, antes que integrarse a sus vecinos y socios, los fagocitan en un desigual comercio y relación.

Psicoanálisis de la fusión y de la fisión

RECURRO nuevamente a metáforas, esta vez, importadas de la física nuclear. Fusión podrá identificarse con la integración, y fisión, con la desintegración, cosmos y caos, el eterno diálogo, la perenne dialéctica. El construir y el destruir, el hacer y el deshacer. En este asunto hay que explorar una nueva lectura de Heráclito y de Mao Tse Tung, cuando intuye el primero los avatares de los antagonismos y la lucha de clases, tan caros al marxismo, y cuando trabaja originalmente el segundo, adaptando la dialéctica social al mundo de la naturaleza, al cosmos mismo. Salvando los opuestos entre construir y destruir, Derrida dirá que hay que des-construir, matar lo inútil y lo viejo de cada cual en cuanto individuo o en cuanto sociedad y edificar lo nuevo y joven, en cuanto savia virgen en favor de la evolución. Cierto que entre la muerte y la vida, siempre subyace el concepto filosófico de crisis, que Antonio Gramsci ha definido hondamente: crisis, ha dicho, hay cuando lo que tiene que morir no muere todavía y, cuando lo que tiene que nacer no nace todavía.

La integración es un proceso, que implica esa dialéctica. En América Latina hay mucha burocracia aún. La Comunidad Andina tiene una siembra de veinte años y, aún muy poco hemos visto en blanco y negro. La Universidad Andina es un buen ejemplo, visible ya, de la integración en materia académica, pero falta en ése y en otros campos, mucho trecho por consolidar. Cito en esta parte una anécdota: me pidieron hace poco pronunciar un discurso en conmemoración de las dos décadas de historia de la integración andina. Mencioné que la siembra es dura, pero que la cosecha es dulce, citando obviamente al Eclesiastés, y que era hora de que sintamos algún almíbar de la cosecha, porque hasta el momento, nos habíamos pasado sólo sembrando.

Cuando al presidente del Parlamento Andino le tocó intervenir, mencionó en contra del Eclesiastés---obviamente, no en contra mía--- que también la siembra es dulce.

Hay un temor ancestral a la desintegración, un miedo a la fisión. Quizás en este sentido filosófico, la fobia a Tanathos —siguiendo a Erich Fromm y a Herbert Marcuse— frente al apego hacia Eros, represente el recurrente tema del nihilismo y su lucha por abordarlo y trabajarlo. Muchas corrientes integracionistas se dan hoy en el mundo, no sólo por la sabiduría de la unión, sino por el fatal miedo a desaparecer individualmente, en cuanto ontogenia y en cuanto a filogenia---en la línea de Darwin y Lamarck. Pero al propio tiempo que hay una honda fobia a la nada, a la locura colectiva, al estrés masivo y deshilachante si despreciamos la integración, hay un culto digno, aunque cruel y perverso, por rescatar el orgullo de la individualidad. Las raíces del nacionalismo, y hasta las fuentes filosóficas y psicoanalíticas del chauvinismo, hay que leerlas en estos temores del subconsciente colectivo, en las palabras de Carl Gustav Jung.

Pero no sólo se produce miedo al morir, se produce un hondo temor al nacer. La fobia a la integración, a la unión, a la cooperación internacional en los distintos campos, tienen también el subsuelo entendible en el pánico, en el terror que produce a veces el nacimiento de un nuevo orden de las cosas. Otto Rank ya los describió con extensión a la luz del psicoanálisis, al tratar lo que denomina el trauma del nacimiento, porque el nacer es una de las primerísimas formas de integración desde el útero de la sociedad. El miedo ancestral a los tránsitos que la vida nos tiene reservados, a partir del mismo nacimiento, es asunto complejo. En muchos sentidos el nacer individual y el nacer colectivo son estrechamente comparables.

El abatimiento de las aduanas, los aranceles y sus distintos y subsecuentes tratamientos, las monedas únicas, digase dólar, yen, euro, son estrategias progresivas ante las necesidades integracionistas del mundo contemporáneo. La dolarización en Ecuador fue una respuesta ante la inflación cabalgante, aunque como consecuencia atraiga más desempleo y aunque un sentimiento de indignidad nacional taladre la mente. Fue una política tomada, bien o mal, como una estrategia de supervivencia, como una respuesta al miedo a la fisión como país que se ha precipitado en la historia por su alta inestabilidad política, aunada a una enorme volatilidad económica, al derrumbe de la banca y por encima de todo, a la pérdida de identidad colectiva y a la quiebra de la ética.

Y la universidad, ¿que?

LA universidad es un espacio crítico que, por su propia razón de ser, contribuiría en varios de los ejes de la integración: fomentando cátedras de integración, investigaciones científicas para estudiar los obstáculos y también los riesgos de ella, orientar en el cómo avanzar más allá del sueño o de la utopía y cómo lograr superar la retórica. Es curioso hacer notar que el nivel de madurez de los pueblos presenta grados diversos frente a los avances de la integración. Europa por ejemplo, a pesar de las diferencias de las lenguas, ha logrado avanzar notoriamente

La universidad podrá otorgar lucidez y motivar para que las sociedades, desde su respectiva influencia, estén en la globalización sin ser globalizadas. Ha de haber para la universidad un papel doble aunque paradójal: trabajar por la integración y la conciencia unificadora continental y también mundial, pero a la vez laborar sobre la autenticidad y la identidad de los pueblos.

Sus estrategias y tácticas serán traducir en la práctica políticas mantenidas y ostentadas de intercambio docente y discente, estimular cátedras de historia regional, economía regional, culturas regionales, estimular la nutrición de asociaciones de universidades por ramas del conocimiento, posgrados sobre temas compartidos y, más allá de la burocracia, apuntar cambios sólidos y de base teórica y no sólo emocional sobre la integración, para que los Estados y los gobiernos asuman la voluntad política de avanzar en esta materia

La universidad por su cometido está llamada a ver con profundidad, a corto, pero sobre todo a largo plazo. Una debilidad notoria de la universidad ha sido el entrapamiento del debate en los diagnósticos y el incompleto énfasis puesto en las soluciones.¹²

Una apostilla sobre la integración en el sector salud

Los ejemplos integracionistas en cuanto al papel desempeñado por varios hombres y mujeres y sus obras no son una excepción al hablar de conciencia suprapais. En el campo de la medicina y en la salud, Daniel Alcides Carrión, mártir de la medicina peruana —por haberse inoculado la bartonela a sí mismo para ayudar a comprender mejor esta enfermedad— fue hijo de un ecuatoriano de Loja. Eugenio Espejo, *médico y duende*, en el título del excelente libro de Enrique Garces,

Gustavo Vega-Delgado. *Universidad y sociedad caminos y fronteras*, tres tomos. Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas --CONUEP-- y Universidad de Cuenca, Ecuador, 2000

el prototipo por excelencia y patrono de la medicina ecuatoriana, fue un hijo de un indio chusic de Cajamarca, Perú¹³

Bernardo Houssay, premio Nóbel de Fisiología, fue argentino de nacimiento, pero desarrolló su aportación en Brasil. Hipólito Unanue hizo por la salud en los Andes más que por su propia patria, y el japonés Noguchi trabajó por la superación de las enfermedades tropicales de América, más que los propios salubristas americanos. El colombiano Elkin Patarroyo es un auténtico americanista cuya contribución médica no es sólo continental, sino mundial. Nuestro Miguel Márques, el ecuatoriano querido y respetado, fue premio Finlay a la Ciencia y la Tecnología de Cuba 1999, máximo honor que confiere la Isla en esta materia.

Y para cerrar

MIENTRAS Charles de Gaulle fue primero francés y luego europeo en su convicción y política, Konrad Adenauer fue por su parte, primero europeo y luego alemán. En otros campos y tiempos, la indígena azteca Malinche,¹⁴ tan torturada por exagerados críticos, y la quiteña Manuela Sáenz,¹⁵ muerta casi anónima en Paita, realizaron un papel afectivo y político radical para Hernán Cortés y Simón Bolívar respectivamente, mirando más allá de sus narices y, a pesar de que las banderas de estas dos mujeres de la historia americana se dirijan hacia una u otra ideología, es innegable que sus aportaciones vitales y políticas trascendieron, y en el largo ámbito de sus localismos de cuna.

¹³ Enrique Garcés Cabrera, *Espejo, médico y duende*, 2ª ed., Quito, Ministerio de Salud Pública y Octavio Peláez editores, 1996

¹⁴ Rachel Phillips, *Marina/Malinche masks and shadows*, en Beth Miller ed., *Women in Hispanic literature icons and fallen idols*, University of California Press, 1983

¹⁵ J. Rumazo González, *Manuela Sáenz*, Quito, 1963